

## Editorial

# La imaginación cívica en Latinoamérica

**Citar como:** Castro, R. (2021). La imaginación cívica en Latinoamérica. *Desde el Sur*, 13(1), e0001

Desde el estallido social en Chile ocurrido en 2019, América Latina se ha convertido en un escenario de recurrentes movilizaciones ciudadanas a escala masiva. Con gobiernos que no cuentan con una efectiva manera de dialogar con sus ciudadanos, estos han elegido «tomar la calle» —que en rigor se refiere a actividades públicas en espacios físicos y virtuales— para ejercer presión y conseguir cambios políticos.

En abril de este año, el anuncio de una reforma tributaria detonó protestas masivas en Colombia y una represión policial que ha provocado muertos, heridos y desaparecidos. En el Perú, en noviembre de 2020, las marchas contra el presidente Manuel Merino derivaron en su destitución a pocos días de asumir el mando. Entre abril y junio de 2021, durante la reciente campaña presidencial, simpatizantes de los candidatos que disputaron la segunda vuelta organizaron manifestaciones en calles y redes sociales. No solo como muestra de apoyo político, sino como agresiva herramienta de persuasión dirigida tanto a los opositores —para convencerlos de que solo hay una opción correcta— como a autoridades del proceso electoral.

Desde el punto de vista cultural y comunicativo, estos acontecimientos sociales poseen elementos que resulta imprescindible examinar, si es que pretendemos comprender los procesos de conformación de nuevas culturas políticas en nuestro entorno. Es aquí donde conviene recurrir a Henry Jenkins, académico estadounidense y estudioso de los medios de

comunicación. En su libro *Piratas del texto*, publicado originalmente en inglés en 1992, Jenkins ya observaba la poderosa influencia de los usuarios aficionados en la dirección que toman los sentidos comunes y las tendencias sociales, a partir de sus prácticas narrativas de sí mismos y de fenómenos de la comunicación. Por ejemplo, fans de la serie *Star Trek* introduciendo historias alternativas sobre relaciones homoeróticas entre estos personajes de la televisión y el cine (Jenkins, 2010).

El autor cuenta también el caso de *Starman*, serie televisiva que, tras ser cancelada tras una temporada al aire por bajos índices de sintonía, logró reunir a más de 5000 personas que apoyaban el regreso del programa. No lo consiguieron. Jenkins notaba, en aquellos años previos a la explosión de Internet, que personas unidas por una causa común —los fans— eran capaces de ejercer presión sobre un grupo de poder —los directivos de un canal o productores— para lograr un cambio —reponer la serie—, más allá de si la demanda resultaba exitosa. Es decir, acción colectiva comprometida y exitosa.

Los usuarios comprometidos de los medios se han empoderado notablemente con el correr de los años, y la ingente producción intelectual sobre ellos ha sido explosiva en todos los ámbitos de la academia. En diálogo con esta tradición de estudios, en esta edición de *Desde el Sur* Antonio Espinoza ofrece una mirada sobre el comportamiento y la influencia de estos compromisos colectivos en el texto «Fans y *fanfictions*, prácticas de lectura, apropiación y producción analizadas desde la estética de la recepción: el caso de *Juego de tronos* y *Canción de hielo y fuego*».

Es así que no es difícil imaginar por qué «tomar la calle» por parte de los jóvenes contemporáneos se percibe como

consustancial a sus prácticas, como habitual en sus sentidos comunes. Criados en entornos donde son productores de contenido y poseedores de una voz que es escuchada por ejecutivos y *showrunners*, el desplazamiento hacia la protesta política es consecuente: *si los fans logramos que se estrenara el Snyder Cut<sup>1</sup> ¿por qué no intentar lo mismo en la política de mi país?*

En su libro *Cultura de la convergencia*, Jenkins emplea el término «cultura participativa» para referirse a la condición activa de los consumidores: también transforman, producen y comparten contenidos de manera libre y espontánea, a través de diversos medios y soportes, sin necesidad de la anuencia por parte de la industria oficial y corporativa.

Jenkins coloca a *Star Wars* como ejemplo de cultura participativa y también de la cultura transmedia, ya que los fans «están reconfigurando activamente la mitología de George Lucas para satisfacer sus propias fantasías y deseos» (Jenkins, 2008, p. 31). Ciertamente, *Star Wars* es un universo con figuras de acción, cómics, novelas, clubes de fans, videojuegos, documentales, *fanfiction*, parque temático, series de televisión, dibujos animados, música, cosplay, convenciones anuales, ropa, en fin. Es decir, una serie de productos e interacciones provenientes no solo desde el canal oficial —Lucas Arts o Disney, la actual dueña de la franquicia—, sino desde los fans. Queda claro que sin cultura participativa ni transmedia *Star Wars* solo sería una saga de películas de ciencia ficción más. Hoy, *es la saga*.

---

1 *La Liga de la Justicia* fue una película estrenada en 2007. El director era Zack Snyder, quien abandonó el rodaje debido a una pérdida familiar. Joss Whedon fue convocado para terminar la película. Los fans quedaron muy decepcionados con el resultado y crearon una campaña para que se estrene el montaje del director original, al que se bautizó como *Snyder Cut*. La presión tuvo éxito: la película se estrenó en marzo de 2021.

En una clase virtual que ofreció en la Universidad Austral de Argentina en 2020, Jenkins explicó cómo los fans se apropian de los personajes y los convierten en herramientas para expresar como ciudadanos. Razón no le falta, pues en el contexto del estallido social latinoamericano, *Star Wars* ha sido fuente de inspiración. Y sus narrativas y recursos visuales, parte de sus retóricas.

En 2019, en Argentina, una persona disfrazada del villano Darth Vader se presentó con un cartel en las protestas contra la compañía eléctrica Edelap, originadas por aumentos tarifarios. «Edelap te lleva al lado oscuro», decía el cartel.

En mayo de 2021, una orquesta filarmónica de Medellín interpretó una versión de «La marcha imperial» —la icónica canción de Darth Vader—, pero combinada con el himno nacional colombiano. Un potente mensaje de protesta contra el gobierno, pues lo coloca en el bando del opresor.

Entre usuarios peruanos de WhatsApp circula un *sticker* que muestra a «Baby Yoda» —protagonista de una reciente serie de *Star Wars*— con símbolos y frases alusivas a un partido político peruano. ¿Habrán imaginado George Lucas que sus creaciones llegarían a reinterpretarse e incluirse en narrativas de ciudades tan lejanas de su Rancho Skywalker?

Lo mencionado se engancha especialmente con la «imaginación cívica», concepto que Jenkins promueve mediante un grupo de investigación académica y que, por cierto, explora en *Popular Culture and the Civic Imagination*, libro publicado en 2020. Emilia Yang, autora de uno de los ensayos que componen la obra, define a la imaginación cívica como «la capacidad de imaginar alternativas a las actuales condiciones culturales, sociales y económicas,

a fin de imaginar un mundo mejor. Esta capacidad es alimentada por íconos y narrativas tomadas de los medios populares y nuestro banco de imágenes culturales»<sup>2</sup> (Jenkins *et al.*, 2020, pp. 100-101).

¿Esta idea se puede aplicar en el estallido social de América Latina registrado en los últimos años? Por supuesto. La imaginación cívica, como explicó Jenkins a los alumnos de la Universidad Austral, apunta a generar empatía y conectarnos como ciudadanos mediante «elementos vernáculos» —códigos compartidos, reconocibles—, con el objetivo de combatir la injusticia y pensar que la realidad puede cambiarse para bien.

En el caso del Perú, durante las marchas de octubre y noviembre del año pasado se usaron diversos elementos de la cultura popular. Un manifestante se disfrazó de Elmo, carismático personaje de *Plaza Sésamo*, inmortalizado por los reporteros gráficos y convertido automáticamente en símbolo de resistencia. También se mostraron pancartas con «dinosaurios» dibujados, categoría empleada para referirse a cierto grupo etario de orientación conservadora. Asimismo, se usaron máscaras de Guy Fawkes, habitual en marchas ocurridas en diversas partes del mundo. En entornos digitales se emplearon *hashtags*, se compartieron frases con fondo negro en las redes sociales y, por supuesto, Elmo se convirtió en meme.

Angulo-Giraldo y Bolo-Varela señalan en el artículo «Medios de comunicación y conflictos sociales durante la pandemia por covid-19: análisis de los enfoques presentes en la prensa de Lima durante las protestas contra el gobierno interino de Manuel Merino (2020)», publicado en este número, que un 13% de la población peruana se

---

2 La traducción es propia.

unió a la protesta. ¿Qué relevancia han tenido los códigos de la cultura popular en la movilización de más de cuatro millones de peruanos? ¿Sin estos «elementos vernáculos» la participación ciudadana habría sido menor? ¿Es, en efecto, la imaginación cívica lo que compromete a alguien que no milita en política a ser un activo manifestante que sale a las calles?

En este número de *Desde el Sur* presentamos textos que ayudan a construir un sentido a lo ocurrido en nuestra región. «La perspectiva de la matriz sociopolítica y sus transformaciones previas al estallido social: una proximidad al norte chileno (2016-2018)» de Ricardo Jiménez, «Del estallido a la lucha de clases. Claves para el análisis de los resultados del plebiscito por una nueva Constitución en Chile» de Álvaro Arancibia, José Flores y Susana Gutiérrez Peñaloza, y «Dimensión simbólica del arte y politicidad juvenil: análisis de una intervención artística en el marco de una acción colectiva de protesta» de Andrea Bonvillani son piezas que pueden contrastarse con las categorías de Jenkins. Y para no olvidar que la crispación política ocurre durante una crisis sanitaria global, tenemos textos como «Pandemia global, crisis económica y política» de Rafael Félix Mora, «Emprendimiento y resiliencia: caso de las bodegas de barrio en el Perú durante la pandemia de covid-19», por citar algunos. Función de la academia es examinar fenómenos de la realidad, pero también acompañar y proponer. Imaginación cívica es, pues, más que un término académico, un concepto que puede explicar lo que es actualmente una comunidad en movimiento.

Raúl Castro Pérez  
Universidad Científica del Sur  
ccastroperez@cientifica.edu.pe

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Facultad de Comunicación, Universidad Austral. (14 de mayo de 2020). *Henry Jenkins: transmedia, creación global e imaginación cívica* [Archivo de video]. YouTube. Recuperado de <https://youtu.be/Yfdml5K9Jtw>

Jenkins, H (2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Jenkins, H. (2010). *Piratas de textos. Fans, cultura participativa y televisión*. Barcelona: Paidós.

Jenkins, H., Peters-Lazaro, G. y Shresthova, S. (Eds.) (2020). *Popular culture and the civic imagination. Case studies of creative social change*. Nueva York: New York University Press.

*Recepción: 21/5/2021*  
*Aceptación: 28/5/2021*